

Omar Lara

LOS ENEMIGOS

AAR 6104

Omar Lara

LOS ENEMIGOS



INDICE

9	El	enemigo
-		

- 10 Playa
- 11 Día de Verano
- 12 El Desesperado
- 13 Impulso
- 14 Ventana al día
- 15 Paisaje
- 16 Las Bailarinas
- 17 Permanencia suya

II

- 21 Jugada Maestra
- 22 Descripción de Recuerdo
- 24 Segundo nacimiento de Julieta

a berta-isabel alexis y claudia marío





EL ENEMIGO

Es cierto que estoy prisionero
de algunas palabras precipitadas
y terribles
que proferí a propósito
de alguien. Alguien
con quien nos hicimos valientemente daño
y al que abrazaría de inmediato
si lo tuviera a mi lado.

PLAYA

Las mujeres semidesnudas y los hombres carentes de imaginación nos reunimos tranquilos a la caída de la tarde, cada uno en su respectivo espacio.

Jóvenes audaces, mientras tanto, sacan machas del mar, en actitudes sugerentes y malignas que nos hacen empequeñecer.

Algunas sombras aparecen y desaparecen impulsadas por el vibrante olor que fluye de las olas y yo me tiendo frente a una mujer embarazada hace ya mucho tiempo.

DIA DE VERANO

Este ojo hiriente sanguinolento
es lo único real
este fruto deshecho descolgándose
presuroso
dispuesto a jugarse una última carta
cuando las sombras que su aniquilamiento
indiquen
o su sagacidad
nos lo oculten a los humanos ojos

EL DESESPERADO

Opto a mejor vida, como todos, mientras tanto, remato mis tesoros por un plato de lentejas que, generalmente, devoro con voluptuosidad.

IMPULSO

No sólo el pie en alzada, el ojo
círculo horadador, perentorio en la búsqueda.
Una mano en resguardo, visera y
protección,
y en el espacio superior, como el otro
organismo que pretendes,
las antenas oteantes: dos alas
en activa actitud de comenzar
el vuelo.

sobre una escultura de Carlos Olivares.

VENTANA AL DIA

Entré con paso firme, abandonado de un espectro en el que creí ciegamente, opulento en mi desaliñada circunstancia de guerrero en desgracia.

Será temprano todavía: soy el puro y buen ángel anodino, con una vergonzante bondad que todos rechazan al momento,

y que aparece fielmente por más que trato de ocultarla abofeteándola en secreto.

Y esta situación que no ha de durar me entristece, como si a pesar de todo no estuviera mal saber contemplar, sin matarla, esa mosca que corretea por el vidrio, mientras el viento simula olas candorosas en los visillos.

PAISAJE

Nuestra permanencia, a veces solos entre los muertos, a veces sangrienta permanencia entre precoces seres vivos, tiene de antaño apenas si una leve entonación melancólica, que nada puede hacer ante un presente que se le ha escapado y del cual también nosotros nos escaparemos sin remedio.

Y todo lo dicho, dicho está como a través de un velo el velo de la maléfica pero también bondadosa entonación de lo que, decantado, persiste, y que hemos logrado rescatar a través de un viento nocturno, revelador de una piedad inmensa que a veces sentimos por nosotros.

LAS BAILARINAS

Pretendes una aérea seguridad de la que íntimamente dudas. Lo que verdaderamente te impone es una ingenua-avasallante-sobrecogedora ansiedad.

Nunca el mundo te parecerá mayor. Cualquier círculo es necesariamente traspasable.

Lo tuyo no es un espectáculo. Lo tuyo es un doble examen, un desafío y una inmolación en el cual el juego de la derrota y de la victoria se interfieren y subsisten por igual.

PERMANENCIA SUYA

De un lado, de algún lado precipítase su desolada permanencia.

Deshabitados de su rumor, intercambiamos turbias señales melancólicas, en las que aletea, pertinaz, una sombra, su sombra.

H



JUGADA MAESTRA

Ya ni te pido que descanses, pequeñísima impostergable mujer mía.

Porque esta broma del amor, esta jugada maestra de sentirnos necesarios ha ganado terreno ,nos ha solicitado sabiamente: nos hemos vuelto locos.

Hemos resuelto que esto es el amor. Sólo falta saber cómo lo utilizaremos de qué buena manera para todos y antes que sea demasiado tarde.

DESCRIPCION DEL RECUERDO

Acabábamos de llegar a ese pueblo cuando comencé a verte con nuevos ojos, es decir, cuando desaparecieron cierta bondad mía y cierta manera tuya de mostrarte en público absolutamente dependiendo de mí, como una sombra. (Yo amaba tu sombra sobre todo, ya que significaba una afirmación a mi bestialidad, y ya sabes cómo me enorgullecía de mi bestialidad).

Sobre todo era tu cariño abrumador lo que me ponía frenético. Yo hubiera preferido algo más calculador, yo hubiera preferido sentirte alguna vez como la hembra más canalla de la creación. No niego cuánto me gustas aún, cuánto me gusta recordar la forma en que hacías el amor o el orden impecable de los ritos domésticos conservados por ti.

Nuestro amor debió morir algunas de esas tardes en Temuco,

cuando la felicidad era comprar naranjas en el mercado o escuchar viejos discos con tangos apenas perceptibles. Entonces tal vez hubieses sido la verdadera, la que alguna vez aparece afirmada

en una pared, o caminando para tomar el bus de todos los días.

Ahora, cuando aún no te he engañado lo suficiente para tu sacrificio o tu desprecio, sucede que volvernos al pasado es un juego ingenuo y violentamente absurdo.

Decimos ya no hay más que hablar y sabemos, tú y yo,

que nada verdadero hemos hablado fueda de esos lejanos momentos extraviados

SEGUNDO NACIMIENTO DE JULIETA

(Porque no podrá quedar sin alas ese gesto tuyo de ordenar mis libros o mi cuarto, o tu actitud de llorar de improviso como si te aletearan presentimientos o palomas funestas).

He aquí cómo decidimos no mirar hacia atrás para no convertirnos en espectros de silencio y espanto. Apenas con el único fin de salvarnos transitoriamente a pesar de nuestra enfermiza espeluznante ambigüedad. He aquí la invalidez desterrada esa que agujereaba los días antes de ti. Todo absolutamente inventado con el nombre preciso que traías para cada cosa. Hasta el temor al silencio fue exactamente el temor al silencio; igual el olvido o el odio en esas terribles tardes en que éramos capaces de odiarnos v olvidarnos inútilmente.

Y vuelvo al hijo y a tu cuerpo reconocible entre mil.

Tu cuerpo recorrido y conocido como un mapa elemental, y en el cual me sumerjo hasta lograr el ritmo de las cosas. Vuelvo al hijo que se nos viene de no sé cuánto amor atrás, maniobrando sus antenas estupefactas, imponiéndonos como un ineludible dictador esos asombrados ojos tuyos, obligándonos a prepararle su pequeño espacio su deslumbrada magnitud terrestre.



con xilografías de Guillermo Deisler Y la colaboración de Jorge Orellana y Waldo Rojas Ediciones Trilce Mimbre Santiago-Valdivia Julio de 1967